



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD MONTEÁVILA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

DESARROLLO DE UN LIBRO DE CUENTOS BREVES CUYA TEMÁTICA GIRE
EN TORNO A LA COMEDIA, A LA TRAGEDIA Y A LA MUERTE

**Trabajo especial de grado presentado como requisito parcial para optar por el
título de Licenciado en Comunicación Social**

AUTOR:

TOMÁS ARTURO MARÍN DELGADO C.I.: 19.583.138

TUTOR:

CARLOS ENRIQUE DE SANTIS AMATTO C.I.:19.367.932

CARACAS, MARZO 2015

DEDICATORIA

A María Eugenia Peña, a Carlos de Santis y a Ashley Garrido.

Tomás Arturo Marín Delgado

AGRADECIMIENTOS

A Tomás Antonio Marín Marín, por acompañarme en las diligencias inherentes a este proyecto y a todos mis proyectos.

A Ana Teresa Delgado de Marín, por apoyarlo y financiarlo.

A Ana María Marín, por sus palabras siempre precisas.

A Carlos de Santis, por rescatar y encausar al proyecto desde el “caos cósmico” en el que lo arrojé.

A María Eugenia Peña, por darle el visto bueno a su realización, por sus enseñanzas y por creer siempre en mí.

A Ashley Garrido, por haberme resuelto tantas dudas.

A Marianna Moreno, por su apoyo, ayuda y candidez.

RESUMEN

El proyecto final de carrera contempla la creación de un libro de cuentos breves cuya temática gire en torno a tres constantes en la literatura universal: la comedia, la tragedia y la muerte.

Para cumplir este fin, se indagará investigativamente en los cuatro pilares fundamentales que se mencionan (cuento, comedia, tragedia y muerte). Esto nos permitirá esbozar un sustento teórico basado en las lecturas y desgloses de escritores y especialistas en la perspectiva artística y literaria de estos aspectos.

Obtenidos los resultados, se procederá a la composición, selección e ilustración de una serie de relatos que alberguen, demuestren y comprueben lo investigado, materializando los puntos de la investigación y concretándolos en una obra literaria de calidad.

Finalmente, el producto será encuadernado e impreso para su evaluación.

ÍNDICE GENERAL

Introducción.....	1
Planteamiento del Problema.....	3
Objetivos.....	6
Ficha Técnica.....	7
Conceptualización y Sustento Teórico.....	8
Aspecto Editorial.....	18
Metodología.....	19
Contenido.....	21
Aspectos Gráficos.....	24
Conclusión.....	27
Fuentes Consultadas.....	29
Anexos.....	31

INTRODUCCIÓN

Como estudiante de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Monteávila, he podido contemplar y vivir directamente la orientación humanista que se aplica en sus enseñanzas.

Uno de los mayores desafíos como autor de este proyecto final de carrera, fue el de esquematizar un trabajo de altura que pudiera recoger ese espíritu que, a lo largo de cinco años, se ha inculcado en la universidad. La realización de un libro fue la opción más sensata a esta inquietud.

Sin embargo, afloró luego la duda natural: ¿sobre qué hablaría dicho libro? Después de muchas dilucidaciones y reflexiones, la literatura de ficción fue la respuesta más acertada.

La literatura y la escritura han sido una constante a lo largo de la carrera de Comunicación Social. “Redacción y estilo”, “Literatura”, “Literatura y Pensamiento Iberoamericano” y “Cuentos Latinoamericanos” han sido algunas cátedras que han buscado evaluar y profundizar el acercamiento de los alumnos hacia los grandes clásicos de las letras universales.

Inspirado en grandes cuentistas venezolanos como Salvador Garmendia, Pedro Emilio Coll, Jaime Ballestas, Rufino Blanco Fombona, entre otros; decidí aventurarme a realizar un libro de relatos cortos que pudiese, al igual que ellos, indagar en convergencias universales de la literatura, específicamente la comedia, la tragedia y la muerte; temas que, artísticamente, siempre han resultado fascinantes y enigmáticos.

Se emprendió una investigación cuyo condicionante fue el utilizar la menor cantidad de fuentes digitales posible, a fin de investigar de mano propia de los más grandes autores.

La biblioteca de la Universidad Monteávila, la biblioteca Los Palos Grandes del municipio Chacao y otros libros de colección propia, fueron el pilar fundamental de búsqueda para aquellas teorías, visiones, definiciones y escritores que, poco a poco, fueron esclareciendo los materiales conceptuales para la mejor composición y conformación posible del producto final.

Los resultados de este enriquecedor proceso de información e investigación, su pragmatismo académico y su utilización para la composición del libro; serán explicados a lo largo de este soporte teórico de un proyecto final de carrera que, hecho con muchísimo esfuerzo, espera ser un ladrillo más en la construcción de una Universidad Monteávila que continúe siendo profundamente humanista en tiempos venideros.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dijo el historiador Ernst Gombrich (2007, p. 6) que todos los relatos comienzan con un expreso o tácito “érase una vez”. El ser humano, desde el comienzo de las civilizaciones, ha buscado métodos y espectadores para contar historias, reales o ficticias, que transmitan ideas, opiniones e intereses.

Partiendo de esta premisa, nos damos cuenta de que los cuentos y relatos han sido inherentes a la especie humana desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, luego de la invención de la escritura, las historias adquirieron una dimensión de mayor poderío. Federico Sainz de Robles (1954, p. 271) refiere en su “Ensayo de un diccionario de la literatura” la preferencia del “yo” humano por enriquecer, progresivamente y por añadidura, los sucesos que parten en torno a la visión de una verdad.

El cuento, a medida que se fue tornando en una actividad de mayor complejidad, fue incrementando su habilidad de abarcar temáticas y perspectivas que podían llegar a ser contradictorias y antagonistas entre sí.

Aristóteles (1977, p. 354) señala una ramificación dada por los autores y, naturalmente, expresa en sus historias: “Los serios imitaron objetos hermosos y las acciones de hombres buenos, mientras que los de naturaleza menos elevada representaron acciones de hombres inferiores. Los primeros escribieron himnos, alabanzas y poesías laudatorias mientras que los segundos escribieron sátiras”.

Tras esta afirmación, se puede distinguir claramente un potencial génesis entre los orígenes de la Comedia y los orígenes de la Tragedia, vertientes opuestas que han calado y protagonizado distintas modalidades artísticas, entre ellas, evidentemente, el cuento.

Tanto la Comedia como la Tragedia, en palabras nuevamente de Aristóteles (1977, p.354), están hermanadas a pesar de su “irreconciliable diferencia”, ambas nacieron de la improvisación, sólo que, según el filósofo, la sátira respondía como brotada de autores y hombres para los que el ridículo constituía una parte de su inferioridad.

El concepto de la Comedia, afortunadamente, ha ido, con el pasar de los años, aumentando su prestigio definitorio, Sainz de Robles (1954, p. 212) señala que en este género, además de su característica de renuncia a mover sentimientos o sensaciones asociadas a la piedad o el horror, alberga un objeto loable (en el deber ser), que es el de exponer y denunciar los extravíos y defectos morales de la especie humana.

Es posible que muchos de los acérrimos enemigos de la Comedia se hayan visto reflejados en algunos de los señalamientos que, basándonos en lo expuesto, pueden ser comprendidos cuando la comedia se adhiere al buen gusto y a su poder de ejercer crítica perenne.

En Latinoamérica, independientemente de la visión lóbrega o risueña de los cuentos, existió una impresionante reverberación (especialmente en el Siglo XX) de una tendencia hacia la realización de cuentos de corta duración. La especialista Violeta Rojo (1996, p.22) señala que la primera camada de cuentistas breves tuvo su origen en autores tales como el nicaragüense Rubén Darío, el venezolano José Antonio Ramos Sucre y el chileno Vicente Huidobro, los tres, quizás ayudados por su capacidad de producir poemas, con la capacidad de sintetizar las más enrevesadas historias solamente con el uso de pocas palabras.

Dos ejemplos clásicos y célebres de cuentos cortos latinoamericanos los podemos hallar en el famoso relato “El Dinosaurio” del hondureño Augusto Monterroso o en “Dolores

Zeugmáticos” del cubano Guillermo Cabrera Infante, ambos transcritos, junto a muchos más, por Violeta Rojo (1996, p. 106 -108):

“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Autoría de Augusto Monterroso.

“Salió por la puerta y de mi vida, llevándose con ella mi amor y su larga cabellera negra”. Autoría de Guillermo Cabrera Infante.

Nótese que uno de los cuentos citados tiende hacia la comedia y el otro hacia la tragedia, teniendo un pequeñísimo muestrario de que estas tendencias literarias se han mantenido intactas.

Edgar Allan Poe (2012, p.11), en su Teoría del efecto del cuento, afirmaba que el cuento, propiamente dicho, ofrece el mejor campo para el ejercicio del más alto talento. Ésta es la inquietud principal de este proyecto, el demostrar que la tragedia y la comedia de los cuentos puede versar una vez más en una obra literaria.

OBJETIVOS

Objetivo General

Desarrollar un libro de cuentos cuyos temas giren en torno a la comedia, a la tragedia y a la muerte.

Objetivos específicos

- 1.- Hacer un esbozo de teorías del cuento basado en autores universales.
- 2.- Conceptualizar una serie de cuentos tomando en cuenta la investigación realizada.
- 3.- Aplicar las teorías a los cuentos realizados.
- 4.- Materializar el libro de cuentos en una edición artesanal.

FICHA TÉCNICA

Título	Lituania
Autor	Tomás Marín
Género	Cuento breve
Lugar de publicación	Caracas, Venezuela
Número de páginas	60
Costo de producción	600 Bolívares por ejemplar
Precio de venta	N/A
Tecnología de impresión	Láser
Formato	17 cm de alto x 13 cm de ancho
Tipografía	Times New Roman (12 y 14)
Alineación de texto	Centrado y justificado
Papel utilizado	Bond 20 para la tripa. Cartón contracolado de 2 mm de grosor para la cubierta
Número de columnas por página	1
Número de ilustraciones	6
Colores utilizados	Negro (contenido) Negro y dorado (cubierta)

CONCEPTUALIZACIÓN Y SUSTENTO TEÓRICO

Todas las personas, en algún momento y de algún modo, han sido cuentistas. Los relatos abundan en todos los ámbitos y en todos los lugares: en una reunión social, en un encuentro fortuito, en la calle o en la casa. Un simple “¿cómo te fue hoy?” puede dar pie a una gama infinita de palabras que, dependiendo del emisor, reconstruyen y fragmentan hechos determinados vividos por la propia persona, por un tercero o, simplemente, parafrasean alguna noticia relevante para el momento.

Para el aspirante a comunicador social, ya sea profesional o en formación, las historias y los relatos asumen un papel protagónico y primordial en sus vidas. Ya sea en medios audiovisuales, en medios impresos, en medios web o en radio; el profesional comunicativo, naturalmente, trabajará en base a hechos que habrán de ser reconstruidos o desmenuzados dependiendo del fin que se busque.

Este proyecto final de carrera enfrenta el reto de trabajar académicamente definiciones que, antiquísimas e imperecederas, se han nutrido, se nutren y se nutrirán de distintos y hasta contradictorios puntos de vista, es por esto que las observaremos de acuerdo a distintos autores de distintas nacionalidades y de distintas épocas.

Cuento:

Existen incontables piezas literarias que albergan en su título la palabra “cuentos”: los “Cuentos de la Alhambra” del estadounidense Washington Irving, los “Cuentos Grotescos” del venezolano José Rafael Pocaterra, los “Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte” del uruguayo Horacio Quiroga y, hasta en el ámbito de la literatura de análisis político, podemos encontrar los “Cuentos Chinos” del argentino Andrés Oppenheimer.

Pero ¿qué es realmente un cuento? A los fines a los que aplica este trabajo, tomaremos la segunda definición con la que el Diccionario de la Real Academia Española (1992, p. 618) define esta palabra: “Relación, de palabra o por escrito, de un suceso de pura invención”.

Sin embargo, “cuento” no es un término al que pueda apañarse una definición así de simple. El arte de relatar historias ha sufrido revisiones, análisis y recomendaciones a lo largo de los años. Ernest Hemingway (2014) en su ensayo “Sobre el cuento”, refería con cierta indignación la dificultad para definir el relato y las explicaciones del mismo, según palabras del autor: “Si puedes escribirlos, no tienes que explicarlos. Si no los puedes hacer, ninguna explicación puede servir”.

Ahí surge la interrogante: ¿valdrá la pena esforzarse por afirmar teorías y verdades acerca de lo que, como explicamos anteriormente, es inherente al hombre? Algunos autores han recurrido hasta a recursos humorísticos con el fin de establecer su postura crítica hacia algo tan complejo de explicar, tal es el caso de Ambrose Bierce (2007, p. 205) quien en su “Diccionario del Diablo”, explica que lo expuesto no se trata más que de “Relatos casi siempre falsos de hechos casi siempre nimios producidos por gobernantes casi siempre pillos o por militares casi siempre necios”.

De la misma manera en que el cuento forma parte del hombre desde sus inicios, la ficción nació paralelamente al relato cuando éste aún era hablado. Sainz de Robles (1954, p. 271) lo confirma en su Ensayo de un Diccionario de la Literatura cuando toma como un hecho natural que los primeros cuentistas, al no poder recurrir a la solidez de lo plasmado en caracteres, aderezaban con su imaginación los hechos a los que su memoria, por distintas razones, ya no tenía acceso.

Ahora, digiriendo y asumiendo este pacto ficcional en el relato como un asunto común dentro de sus renglones, es fácil concluir que, al no tener la invención parangones en relación a alejarse de la realidad, existen teóricos y analistas que dedicaron tiempo a proporcionar “consejos y fórmulas” para la redacción de buenos cuentos.

Por ejemplo, Anton Chejov (2005, p. 51) nos hacía saber que el cuento no debe ser muy lustroso ni pulido, recomendaba que éste fuese amigo de la brevedad. Edgar Allan Poe (1846, p. 7), por su lado, en su Filosofía de la Composición, propone, como columna vertebral del cuento, enfocar la atención en la consecución un efecto que producir al espectador, al que define Jaime Alazkari (1996, p.563) en su ensayo presente en el libro “Lectura crítica de la literatura americana”, como “la presa del encanto encerrado en la evocación magnética de la palabra”.

Tomando la premisa de Poe, trataremos la reacción: elemento adherido al cuento. Cuando no produce una indiferencia desinteresada, los textos breves y ficcionales producen, en la mayoría de los casos, reacciones entre las que se hallan las sonrisas y los suspiros.

Los cuentos, de la misma manera que sucedía con el teatro griego antiguo, se pueden calificar (sin obviar los múltiples géneros de distintos intereses y estéticas) en dos grandes vertientes: Los cuentos de comedia y los cuentos de drama.

Comedia:

En las palabras con las que el Diccionario de la Real Academia Española (1992, p. 516) define este término, sobresalen tres: Lo festivo, lo placentero y lo humorístico.

En sus orígenes, la comedia se aplicaba con más rigurosidad como calificativo a la obra dramática, sin embargo, es una modalidad que puede aplicar a muchas disciplinas

artísticas, incluyendo la literatura. Dos destacados ejemplos de la literatura de comedia universal son Hector Hugh Munro (Saki) o Jonathan Swift.

Pero, ¿se puede encontrar un significado real de la comedia? ¿se puede encontrar un significado real del humor a través de la seriedad? Es una paradoja que algunos autores como G.K. Chesterton (2006, p.163) han asumido. Este autor afirmó sobre esta diatriba: “Es una falta de sentido del humor intentar definir el humor”.

Sin embargo, hubo otros autores que, sin dejar de lado cierto tono irónico, arriesgaron más la aventura de una definición formal. Lope de Vega (2006, p. 23), prolífico y conocidísimo poeta y dramaturgo del Siglo de Oro español, en su versado ensayo “Arte nuevo de hacer comedias”, afirmó: “Ya tiene la comedia verdadera su fin propuesto como todo género de poema o poesis, y este ha sido imitar las acciones de los hombres y pintar de aquel siglo las costumbres, en esto es común con la tragedia, sólo diferenciándola en que trata las acciones humildes y plebeyas”.

La comedia como fin, como expresión y como arte sigue siendo un enrevesado rompecabezas. El mismo Sainz de Robles (1954, p. 213) comprueba que el simple origen etimológico de la palabra comedia es incierto y dudoso, fluctuando entre términos matrices como “festín” u “orgia”. El autor señala de igual forma que la comedia tiene la particularidad de que todas sus definiciones resultan tan etéreas que todas sus opiniones son dignas de ser atendidas, sin embargo, coloca como irrefutables los aspectos de jocosidad, moralidad y el condicionante de ser compuesta por personajes siempre comunes.

Se suele creer erróneamente que todos los móviles que impulsan al humor y a la comedia versan en la ligereza y el descompromiso. Aunque muchas veces este caso haya sido desgraciadamente cierto, es innegable que estos enfoques literarios, en

incontables ocasiones, han surgido como respuestas coherentes y concisas a agitaciones y problemáticas diversas.

Un ejemplo destacable de esto es la creación del movimiento artístico del Dadaísmo que, en 1916, en pleno apogeo de la Primera Guerra Mundial, vio en Zúrich su nacimiento formal teorizado por el rumano Tristan Tzara (2013, p. 33), quien, en el quinto manifiesto referente, sintetizó el espíritu del movimiento en unas brevísimas palabras de introducción: “¡Mírenme bien! Soy idiota, soy un farsante, soy un bromista. ¡Mírenme bien!”.

El Dadaísmo, en medio de su vorágine pictórica, literaria y audiovisual; que para muchos resultaba en meras informalidades incoherentes, fue un claro palpo de un descontento justificado por una Europa que sufría económica, social y culturalmente a causa de la Gran Guerra. Gombrich (2009, p. 601) en su “Historia del arte”, señala que el ridículo (el mismo que observamos cómo criticó duramente Aristóteles) fue el arma utilizada por los artistas del movimiento Dada para dar a conocer su punto de vista antibélico y opuesto al lujo y la pomposidad presentes en el arte.

La Segunda Guerra Mundial también fue estímulo para la creación de movimientos de importancia relacionados a la comedia literaria. En 1941, a dos años de haber iniciado la contienda, nace en Venezuela el célebre semanario de tintes humorísticos titulado “El Morrocoy Azul”, el cual, siempre crítico, según el portal “Saber” de la Universidad Carólica Andrés Bello (2008), fue considerado por el historiador Manuel Caballero (2008) como “quizá el mejor periódico que haya tenido Venezuela”.

No se puede decir, bajo ninguna circunstancia, que las manos que componían “El Morrocoy Azul” fuesen de carácter descomprometido. En su breve existencia estuvo presente la redacción de muchos de los más grandes escritores en la historia del país.

Algunos ejemplos son: Aquiles Nazoa, Miguel Otero Silva (fundador) y Andrés Eloy Blanco.

Tragedia:

Aplicando el mismo método que utilizamos en la definición anterior, extraeremos del Diccionario de la Real Academia Española (1992, p. 2006), los términos “compasión” y “espanto”. Cualquier manifestación artística que busque la proyección o identidad del espectador en estos términos puede considerarse como trágica.

Sainz de Robles (1954, p.1191), entre su definición, confirma que se trata de la oposición seria y directa a la comedia y que, a diferencia de esta, sus orígenes cronológicos y etimológicos están mucho más esclarecidos, reconociendo que sus primeros vestigios se remontan a los antiguos sacerdotes griegos del dios Baco que entonaban sus cantos solemnes en los sacrificios al macho cabrío.

Friedrich Nietzsche (2012, p. 161) en su primer libro “El nacimiento de la tragedia” afirmó que la tragedia griega, origen inexorable de las tragedias actuales, murió y, además de hacerlo, lo hizo en circunstancias casualmente trágicas: suicidándose a causa de Eurípides que, de acuerdo a su análisis, fue la transición de ese vacío que dejó la muerte del drama de la seriedad.

¿Ha muerto la tragedia en realidad? Pragmáticamente no puede negarse, bajo ninguna circunstancia, que la tragedia, al igual que su antítesis, posee, bajo la pluma de algunos autores, la capacidad de hacer crítica con la misma o más acidez, crítica que, sin duda, la mantiene vigente.

En la época del posmodernismo, como comunicadores sociales hemos podido observar que la palabra “crítica” se ha devaluado a tal punto que muchos creen hacerla.

Bertolt Brecht (2012, p. 58), quizás el más importante dramaturgo alemán de todos los tiempos, enalteció la labor del escritor dramático en una canción homónima en la que decía: “Soy un autor dramático, muestro lo que he visto. He visto mercados de hombres donde se comercia con el hombre. Esto es lo que yo, autor dramático, muestro.”

Hemos inferido a lo largo de estas definiciones que, aunque ha variado en el tiempo a través del paso de los años, de las corrientes ideológicas y los autores; el cuento (con sus orientaciones cómicas en algunos casos y trágicas en otros) ha mantenido, en síntesis, una estabilidad de orientación que alberga similitudes innegables con sus orígenes.

Tanto la comedia como la tragedia han mutado sin perder su esencia primordial de reflejo. Ya ninguna pertenece al vulgo o a los hombres superiores o inferiores. Ambas están presentes en los relatos, largos o cortos, en la faz del mundo y bajo la mira de los espectadores y receptores de sus palabras.

Tragedia y comedia, tanto en la literatura como en cualquier género de estilo ficcional, tocan (sin excepción) dos temas que son considerados universales. Estos temas son: el amor y la muerte.

La Muerte presente en la literatura:

Infinitas posturas, creencias, ritos y reservas han existido en torno al natural e inevitable fenómeno de la muerte. En el ámbito artístico y literario, la inquietud respecto a la finitud de la vida ha inspirado y protagonizado incontables páginas a lo largo de la historia.

Umberto Eco (2007, p. 62) dedica en su “Historia de la fealdad”, un capítulo al análisis de la visión del triunfo de la muerte en el arte, especialmente en las letras. El autor nos

exhibe partes de distintos poemas y ensayos realizados por célebres y diferentes artistas en un rango abarcado entre la Edad Media y el Siglo XX.

Eco (2007, p.64) cita un extracto del poema “Vers de la mort” del poeta medieval Hélinand de Froidmont (1160 – 1229), quien escribió:

“La muerte, en una hora, lo destruye todo,

¿de qué sirve la belleza, de qué sirve la riqueza?

¿de qué sirven los honores, de qué sirve la nobleza?”

Algunas páginas después, Eco (2007, p. 69) presenta un extracto perteneciente a la prosa “Visión de una sala de anatomía” de la poetisa británica Sylvia Plath (1932 – 1963)

“Canta él en dirección a su desnuda espalda y sobre él se inclina ella solfeando una hojita de música, sordos ambos al violín de la calavera que ensombrece su canción”.

Al comparar ambos textos, podemos fácilmente caer en cuenta que, aunque exista una diferencia de aproximadamente 800 años de diferencia en sus respectivas creaciones, la inquietud y visión que plantean ambos autores tiene como base un tema del que lo único comprobable es su existencia.

La muerte y la literatura, además, han ido de la mano no sólo en la ficción, sino en la realidad. La obsesión de incontables escritores con respecto a este tema es tal, que un número importante ha decidido acabar voluntariamente con su propia vida. Algunos casos notables son: la ya mencionada Sylvia Plath, quien se infringió el ahogo con el gas de un horno ,la argentina Alejandra Pizarnik, quien falleció tras la ingesta de una gran cantidad de barbitúricos, la chilena Violeta Parra, quien se disparó, la

norteamericana Virginia Woolf, quien se lanzó a un río con los bolsillos repletos de piedras, la argentina Alfonsina Storni, quien se arrojó a las aguas del mar tras redactar un enigmático y crispante poema de despedida que concluía con la frase “Si él llama nuevamente por teléfono, le dices que no insista, que he salido”; el norteamericano Ernest Hemingway, quien murió por las balas de su propia escopeta, y el uruguayo Horacio Quiroga, quien ingirió cianuro.

Según el psicólogo de la Universidad de California James Kaufman (2009, p. 118) Esta propensión a la muerte invocada por parte de algunos militantes del género literario afecta más a las mujeres, específicamente a aquéllas especializadas en poemas. El estudioso dedicó un trabajo investigativo entero a la búsqueda de una explicación científica para este fenómeno, que denominó tristemente el “Efecto Sylvia Plath”.

Uno de los aspectos constantemente destacados y atribuidos a la muerte, tanto en los versos como en las prosas, es su carácter de impasibilidad, la muerte no distingue entre las personas. Giovanni Boccaccio (1983, p.16) refiere en la primera jornada de su obra más célebre: “Decamerón”: “Cuántos valerosos hombres, cuántas hermosas mujeres, cuántos jóvenes gallardos a quienes no otros que Galeno, Hipócrates o Esculapio hubiesen juzgado sanísimos, desayunaron con sus parientes, compañeros y amigos, y, llegada la tarde, cenaron con sus antepasados en el otro mundo.”

Otro texto inspirado, al igual que “Decamerón”, en la Peste Negra, que asoló sin piedad a Europa en el Siglo XIV, fue “La Danza de la Muerte”, un poema anónimo y popular en la Edad Media en el cual la Muerte, mediante versos, delibera en graciosos coloquios (nótese aquí la mixtura entre lo trágico y lo cómico) junto a diversos personajes, las razones por las cuales ella ha de arrastrarlos hacia la eternidad.

En Latinoamérica, la muerte se ha sabido adaptar a las plumas. Jaime Alazkari (1996, p. 564-565) compara al escritor Horacio Quiroga con Edgar Allan Poe y, además, reafirma el hecho de que Quiroga, en sus propias palabras, tiene como tema central de sus palabras a la muerte pero, refiere a: “no una muerte que llega con pies de algodón al lecho del enfermo, sino aquella que sorprende a su víctima y le arranca de cuajo su cotidiano vivir”.

Una visión también latinoamericana pero más pacífica de la mortalidad la podemos hallar en el celebrado poema de Vicente Gerbasi (1986, p.68) titulado “Mi padre el inmigrante”, que cita:

“El velero lustroso de la muerte pasea tu silencio por mis mares sombríos, entre brillos de un agua negra en ondas donde cantan marinos de otro tiempo”.

Comparando ambas visiones, se comprueba que el tema de la muerte también consiguió anego literario en el nuevo continente, especialmente durante el Siglo XX, período en el que, según Jaime Alazkari (1996, p. 563) puede bautizarse oficialmente como “género mayor” al cuento hispanoamericano.

Estos tres aspectos (comedia, tragedia y muerte) estarán entrelazados en un libro de cuentos (término también trabajado) que recreará y demostrará la convivencia entre estas inquietudes literarias que, aunque han estado sometidos a visiones y revisiones subjetivas, son y serán imperecederas.

ASPECTO EDITORIAL

El resultado editorial Proyecto Final de Carrera se presenta como un libro maquetado de formal y cómoda presentación.

Uno de los obstáculos de mayor dificultad a la hora de formalizar la impresión de la maqueta terminada, fue el hallar un lugar apropiado en el que la relación precio/calidad fuese satisfactoria, sensata y acorde con un proyecto de altos estándares dada su característica académica y universitaria.

Luego de manejar y analizar presupuestos de distintas imprentas ubicadas en la ciudad de Caracas, se optó por la realización de una maqueta artesanal de edición y diseño propios cuyo producto final presenta un libro de tapa dura, sobrio diseño y alta calidad material.

METODOLOGÍA

El pedagogo español Enrique Páez (2001, p. 43) relaciona el acto de escribir con el de ser un documentalista que debe permanecer alerta todo el tiempo con el fin de ir cazando inspiraciones y referencias.

En esta búsqueda de referencias que cuenten con las variables literarias nombradas a lo largo del marco teórico, nos damos cuenta de que ha existido una importante camada de cuentistas venezolanos del estilo tragicómico. Sin embargo, uno en particular será tomado, a razón de esta metodología, como el ejemplo más acertado al proyecto. Se trata de Jaime Ballestas, alias Otrova Gomas y, entre su extensa obra, referenciamos su libro “Divertimentos”.

Ballestas (2000, p. 53) en todos los relatos de este libro de cuentos breves, hace una combinación entre lo cómico y lo trágico, un ejemplo de estos textos es “Un hombre diferente”, historia en la cual un hombre es capaz de desatornillarse todas las partes de su cuerpo.

El proceso metodológico para la realización del Proyecto Final de Carrera fue el siguiente:

1.- Reconocer y familiarizarse con los parámetros y exigencias académicas solicitadas por la Universidad Monteávila para la realización de un proyecto editorial que, a su vez, se adaptara a las inquietudes y necesidades del autor.

2.- Organizar, metodizar y proceder a una investigación referente a los temas que se plantearon como los cánones sobre los que se erigiría el proyecto. En pro de utilizar la menor cantidad de fuentes digitales posibles, esta investigación fue llevada a cabo en la

biblioteca de la Universidad Monteávila y en la Biblioteca de Los Palos Grandes, ubicada en el municipio Chacao.

3.- Obtenidos los resultados de la investigación, se procedió a componer una serie de cuentos breves que cumplieran con las visiones y teorías extraídas de las lecturas hechas a los autores a los cuales se les hizo la investigación. Tres de los once cuentos seleccionados habían sido hechos por el autor con anterioridad y, para los propósitos académicos, fueron replanteados y rediseñados por el mismo para ser incluidos en el producto final.

4.- Se seleccionaron los mejores cuentos de acuerdo a su solidez narrativa y a su capacidad de sintetizar lo mejor posible las teorías estudiadas.

5.- Los cuentos fueron enviados, para su corrección, a Carlos de Santis, profesor de Literatura y de Cuentos Latinoamericanos; y a Mercedes Malavé, profesora de Literatura y Pensamiento Iberoamericano. Ambos docentes en la Universidad Monteávila.

6.- Cinco de los cuentos fueron ilustrados por el autor de mediante ténpera y digitalización, a fin de darle al libro un carácter más amigable y cómodo.

7.- Hechas las correcciones sugeridas por los docentes, el libro fue diagramado, maquetado, impreso y encuadernado de manera artesanal.

CONTENIDO

Habiendo aplicado la metodología funcional que basó sus aspectos y sus pasos en los datos y lecturas de la investigación hecha para la obtención del sustento teórico, el resultado fue una compilación compuesta por once cuentos (tres de ellos escritos a modo de poemas versados) a los que se les colocó un “prólogo” y una “dedicatoria” compuestos ambos por juegos de palabras.

La estructura del contenido del libro se ordenó de la manera siguiente.

1. Prólogo

2. Dedicatoria

3. La Cereza

4. Discurso de un gusano antes de comer

5. La Muerte viene a cenar

6. Telescopio

7. Monólogo de lo que pudo ser

8. Te fuiste

9. Consejo

10. Son las doce del mediodía y mi mundo sigue oscuro

11. Será al amanecer

12. Balada de Yon, el pistolero.

13. Modenólogo

Escrito y organizado el contenido de los textos, se procedió a la búsqueda de un título que, naturalmente, guardase relación con el contenido de los mismos y que, preferiblemente, los englobara a todos.

El título elegido fue “**Lituania**”

La razón de esta elección se inspira en los sociólogos John Macionis y Ken Plummer (2007, p.7), los cuales señalaron que, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, Lituania es, por amplio margen, el país con la más alta tasa de suicidio del mundo por razones que siguen siendo un misterio.

Esta dato denso y trágico guarda estrecha similitud con el contenido del libro, el cual tiene como particularidad que, en todas sus historias, de alguna manera se presenta la tragedia o la muerte (en todas sus dimensiones) como protagonista, de mayor o menor gravedad y con visiones, en la gran mayoría de los casos, humorísticas.

Finalmente, cinco de los cuentos (“La cereza”, “Discurso de un gusano antes de comer”, “La Muerte viene a cenar”, “Telescopio” y “Te fuiste”) procedieron a ser ilustrados por el autor de manera artesanal y, luego, digitalizada.

Sinopsis de los cuentos:

La Cereza: Una pequeña cereza, habitante de una vieja frutería, sueña con ir a vivir a París, aunque sabe que nunca podrá.

Discurso de un gusano antes de comer: Un gusano reflexiona acerca de la ingesta de ingesta de un cadáver.

La Muerte viene a cenar: Narra, en estructura de poema, el acercamiento inminente, inexorable y universal de la muerte.

Telescopio: El ser supremo observa, a través de su telescopio, una ciudad que, a su punto de vista, merece ser destruida.

Monólogo de lo que pudo ser: Un hombre delibera antes de rendir merecidas cuentas.

Te fuiste: Con estructura de poema, relata los esfuerzos académicos de una persona por corresponder a otra.

Consejo: Un padre hace recomendaciones a su hija acerca de su futuro.

Son las doce del mediodía y mi mundo sigue oscuro: La depresión decide hacerse amiga de una mujer.

Será a amanecer: Un líder vive, en un calabozo, su última madrugada.

Balada de Yon, el pistolero: Cuento en forma de canto que relata las vivencias de un peligroso delincuente.

Modenólogo: Una famosa modelo pondera la fama y la vida.

ASPECTOS GRÁFICOS

Formato:

El libro de cuentos posee un formato de libro mediano, de escaso grosor y tapas duras empastadas. Presenta un tamaño de 17 cm de alto x 13 cm de ancho estando cerrado, y 17 cm de alto x 25 cm de ancho estando abierto. Esto convierte al libro en un artículo cómodo y accesible para ser leído en cualquier lugar.

Tipografía:

La tipografía utilizada para la impresión de los cuentos fue la tipo Serif Times New Roman en número 12. Para los títulos de los cuentos y el prólogo se utilizó Times New Roman en negrita tamaño 12 y, para el título de la portada interna y externa, se utilizó Times New Roman en tamaño 14 en negrita.

Títulos:

Los títulos son los separadores y ordenadores de los relatos. El libro de cuentos alberga, además del título ubicado en la portada y cara interna, 12 títulos, consistentes de 11 cuentos más un prólogo. La dedicatoria, naturalmente, no conlleva título.

Estos títulos son:

1. Prólogo
2. La Cereza
3. Discurso de un gusano antes de comer
4. La Muerte viene a cenar
5. Telescopio

6. Monólogo de lo que pudo ser
7. Te fuiste
8. Consejo
9. Son las doce del mediodía y mi mundo sigue oscuro
10. Será al amanecer
11. Balada de Yon, el pistolero.
12. Modenólogo

Textos

El libro está constituido por un número de 13 textos distribuidos en un prólogo, una dedicatoria y once cuentos que componen su contenido. Al tratarse de relatos breves, se hace un libro cómodo en extensión de lectura, reafirmando así el carácter deseado.

Colores

El color utilizado para los textos es el negro. La tapa presenta los colores negro y dorado. La selección de esta coloración sobria y elegante resalta el contenido lúgubre que se aprecia claramente en los relatos que se exponen en el producto.

Columnas

Todos los cuentos en prosa están transcritos a razón de una columna por página justificada a ambos márgenes. Los cuentos escritos en metodología de verso presentan una columna centrada por página. De esta manera se obtiene una diagramación fácil, sencilla y cómoda para el lector.

Aspecto exterior

El libro presenta una sólida tapa dura de 17 cm de alto x 13 cm de ancho empastada de color negro. En letras doradas está grabado el nombre del autor (Tomás Marín) y el título de la obra (Lituania). Esta presentación sobria y elegante se halla acorde a un proyecto académico digno de una casa de estudios como la Universidad Monteávila.

Materiales

La cubierta del libro está empastada con cartón contracolado de 2 mm de espesor, lo que le otorga una condición resistente. La tripa está impresa en papel bond 20, que es de alta calidad. Ambos materiales son de precio accesible y de durabilidad comprobada.

Criterio de imágenes

El libro, en pro de ser estéticamente dinámico, presenta seis ilustraciones hechas por el autor. Las ilustraciones reafirman el carácter de los cuentos: “La cereza”, “Discurso de un gusano antes de comer”, “La Muerte viene a cenar” (cuya imagen aparece también en la portada), “Telescopio”, y “Te fuiste”. Las ilustraciones presentan tintes humorísticos, acordes con la premisa de los textos.

Portada

La portada externa presenta un empastado negro con letras doradas señalando el nombre del autor y el nombre de la obra. La portada interna presenta el nombre del autor, el nombre de la obra y uno de los dibujos de los textos, el cual representa a la muerte en una estética infantilizada.

CONCLUSIÓN

El profesor de la Universidad Monteávila Ricardo Ramírez Requena (2014, p.31) cita en su poema “El Viudo” a Miguel de Unamuno, quien exclamó que “cuando su mujer lo tocaba, él ya no sentía nada, pero si a ella le dolía una pierna, a él también le dolía”.

De esta misma manera es el sentir de un estudiante cuando, después de muchísimo esfuerzo, trabajo, suspiros y lectura; concluye su Proyecto Final de Carrera. Puede palpar una simbiosis entre él y su trabajo, puede constatar que todo lo que se ideó está allí, hecho realidad.

Tomo atrevidamente la licencia de decir que mi satisfacción y mi ansiedad es doble: por un lado está la felicidad de haber terminado ambas partes del trabajo más importante de toda mi carrera universitaria y, por el otro, está el haber materializado, por primera vez, un libro de cuentos. Éste podría ser el primer paso formal y palpable hacia mi deseo de dedicarme a la escritura.

Difícilmente se podría hallar palabras para describir honradamente todos los aprendizajes obtenidos a lo largo de la realización de este trabajo; todas las personas conocidas, todas las revisiones y perspectivas acerca de temas fascinantes que quedarán plasmados en estos papeles.

Quizás la premisa más importante de toda la investigación fue el comprobar que la literatura en su forma, en su haber, en su proceder y en sus temas; ha conservado, durante miles de años, una etérea solidez basada en las cuatro grandes bases de este proyecto: el cuento, la comedia, la tragedia y la muerte.

Se comprobó a lo largo del trabajo (y se puede apreciar perfectamente) que todos los autores que han tocado estos temas a lo largo de sus letras, independientemente de su

país o de su época, tocaron puntos en común que sólo son explicables a través de la comprensión de la magnitud de las corrientes literarias, ésas mismas de las cuales se alimentó el libro de cuentos que sintetiza todos aquellos puntos de vistas ciegos de tiempo, de creencias y de banderas.

Cada uno de los autores investigados, tanto los teóricos como los ejemplares, nutrieron las dos partes de las que se compuso este proyecto. Sus pensamientos, sus inquietudes, sus visiones sobre estos temas y, sobre todo, sus ganas de relatar historias; están presentes en el trabajo de un estudiante que fantasea constantemente con, al igual que ellos, poder ser citado como referencia un día en alguna búsqueda de respuestas literarias.

Ya la investigación y su aplicación al proyecto está resuelta y terminada. La Universidad Monteávila dispondrá de la última palabra en el criterio de evaluación. Ha sido un placer, un honor y un camino de lecciones literarias impresionante. Esta historia ha terminado, ahora comienza un nuevo “érase una vez”.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- Alazkari, Jaime. (1996). *Lectura Crítica de la Literatura Americana*. Venezuela: Editorial Biblioteca Ayacucho.
- Aristóteles. (1977). *Obras Completas, Tomo II*. España: M. Aguilar Editor.
- Bierce, Ambrose. (2007). *El Diccionario del Diablo*. España: Editorial Debolsillo.
- Boccaccio, Giovanni. (1983). *Cuentos del Decamerón*. Colombia: Editorial Oveja Negra.
- Brecht, Bertolt. (2012). *Poemas y Canciones*. España: Alianza Editorial.
- Chejov, Anton. (2005). *Consejos a un Escritor*. España: Ediciones Fuentetaja.
- Chesterton, Gilbert K. (2006). *Correr tras el propio sombrero (y otros ensayos)*. España: Editorial Acantilado.
- Eco, Umberto. (2007). *Historia de la Fealdad*. Italia: Grupo Editorial Lumen.
- Gerbasi, Vicente. (1986). *Obra Poética*. Venezuela: Editorial Biblioteca Ayacucho.
- Gombrich, Ersnt. (2007). *Breve Historia del Mundo*. España: Ediciones Península.
- Gombrich, Ersnt. (2009). *Historia del Arte*. E.E.U.U.: Phaidon.
- Kaufman, James C. (2009). *Creativity 101*. E.E.U.U: The Springer Publisher Company.
- Macionis, John y Plummer, Ken. (2007). *Sociología*. España: Pearson Educación S.A.
- Nietzsche, Friedrich. (2012). *El Nacimiento de la Tragedia*. España: Editorial Valdemar.
- Páez, Enrique. (2001). *Escribir: Manual de Técnicas Narrativas*. España: Ediciones SM.
- Poe, Edgar Allan. (2012). *Cuentos Completos*. España: RBA Libros.
- Ramírez Requena, Ricardo. (2014). *Maneras de irse*. Venezuela: Editorial Ígneo C.A.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española (Vigésima primera edición)*. España: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Rojo, Violeta. (1996). *Breve Manual Para Reconocer Minicuentos*. Venezuela: Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.
- Sainz de Robles, Federico. (1954). *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*. España: M. Aguilar Editor.
- Tzara, Tristan. (2013). *Siete Manifiestos Dada*. México: Tusquets Editores.

Vega, Lope de. (2006). Arte Nuevo de Hacer Comedias. España: Ediciones Cátedra.

Digitales

Universidad Católica Andrés Bello. (2008). El Morrocoy Azul. [saber.ucab.edu.ve]. de:
<http://saber.ucab.edu.ve/handle/123456789/35564>

ANEXOS

Tomás Marín

Lituania

Índice

Prólogo.....	4
La Cereza.....	5
Discurso de un gusano antes de comer..	14
La Muerte viene a cenar.....	17
Telescopio.....	21
Monólogo de lo que pudo ser.....	29
Te fuiste.....	38
Consejo.....	43
Son las doce del mediodía y mi mundo sigue obscuro.....	45
Será al amanecer.....	50
Balada de Yon, el pistolero.....	54
Modenólogo.....	58

Para peto...

Para pléjico...

Para digma..

Para doja...

Para bólica...

Para caídas...

Para pente...

Para médico...

Para lelo...

Para mecio...

Para maribo...

Prólogo

Con la dificultad absoluta de escribir un prólogo propio sumada a la carencia de amigos que tomasen el trabajo de realizar semejante prerrogativa, el autor ha colocado unos simpáticos juegos de palabras para su diversión:

“Ojalá esté este “este”, exclamó cortésmente Cortés cuando la bruja y gala brújula vestida de gala pecó de paca pocas picas”.

“Enlazadas las aladas y saladas hadas asadas”

“Se cura la locura que, obscura cuando depura, fisura el alma y la tortura. Si no, procura buscar a un cura de orden pura que, en aventura, te haga santa sepultura”.

“El ala de Alá, ¿ves? dijo a la vez el alavés”

La Cereza

“Definitivamente, yo no he nacido para estar aquí”, exclamó sin titubear la arrogante cereza tras haber cumplido su rutina, casi religiosa, de contemplarse atentamente en el empañado, agrietado y lastimero espejo de la antiquísima frutería “Santiago de León”.

Aquella mañana, portentosa exhibidora de la mácula azulada y vibrante que produce en el ambiente la pereza meteorológica de falta de nubes, dábale a la colorada y joven frutita un aspecto aún más rozagante, sano y aterciopelado que de costumbre. Nunca, desde los lejanos tiempos en los cuales el poderoso Nilo anegaba su cristalino torrente en las tierras áridas de los adoradores de esfinges hasta hoy, había conocido la agricultura una unión de forma y color tan armoniosa y escultural como la que dilapidaba a la vista aquella bermeja

esfera comestible, quien acudía, estrictamente cronometrada y puntual a su manía diaria de quejarse dolosamente por vivir en un sitio que, según su punto de vista, no era acorde con el abolengo y el linaje de su ser.

Bastaba con ver su geométrica, reverberante y cromática perfección para darse inmediata cuenta de que, bajo ningún juicio apegado a los pabilos de la coherencia, podría considerarse su lamento como algo descabellado. Ella era un punto contrastante de hermosura sin igual enclaustrado en un entorno estéticamente hostil que era golpeado por los latigazos nunca incólumes del cruel tiempo y que era adobado por un piso repletado de cestas sucias, polvo pegajoso y naranjas rebeldes que retozaban alegres y anarquistas a través del granito terroso.

Cuando declinaba el sol, luego de su agonía de sombras barrocas y siluetadas, para dar paso al obscuro manto de hilos cenizos al que Hesíodo imaginó mujer y bautizó como la diosa Noche; la pueril cerecita miraba, encallada en su realidad triste y sin conmiseración, el desfile de luces titilantes y artificiales que embadurnaba de sepia las calles abarrotadas de peatones cansados, los cuales, bajo el tenue ondular del brillo farolero, lucían más agotados aún. Observaba, siempre minuciosa, hasta el más enjuto detalle del espectáculo callejero, el cual siempre era cortado de súbito por el atronador bullicio de la oxidada y abollada santamaría que, lanzando un lamento inquietante y metálico, daba al suelo, ritualmente, su agresivo y ruidoso beso de buenas noches.

Durante las insomnes madrugadas, aburridamente largas y portadoras de un

hálito templado, rebobinaba la cereza en su mente las imágenes, siempre nítidas en su cabeza, de la noche citadina y las transportaba a París, el París de sus anhelos, la ciudad luz de sus deseos más profundos e íntimos y en la cual, aunque sólo conocía su existencia por intermedio de la fotografía mal encuadrada y roída de un poster de la frutería sostenido con esbeltos teipes, tenía la confianza absoluta y ciega de todo tipo de felicidad, etérea o arquetípica, a la que pudiese aspirar.

Sonreía, cual si se tratara de un inconsciente acto conductista pavloviano, cuando, escarbando en los diseños vaporosos y humeantes que el futuro ilusorio le regala gratuitamente a la gente joven; se sentía a sí misma como única protagonista en el cénit de una titánica torta de bodas francesa desde la cual pudiese ocupar, finalmente, un lugar merecido para

su aspecto. Casi podía percibir el olor glicérico y el tacto suave del pálido merengue que, encausado, convergía sus dimensiones hacia ella mientras besaba reverentemente sus pies endulzados.

Madrugada tras madrugada, cual grávido saco de estalactitas espirituales, se le hacía más pesada a la pequeña fruta la fantasía de un lugar sólo alcanzable en el plano de lo metafísico. Fue una de esas gélidas jornadas (quizás la más escalofriante de todas) cuando un ataque de pánico, desesperado y tierno, devenido en gritos y en lágrimas destiladas, llamó la atención de una de las pérfidas, frívolas y toscas naranjas que, nunca temerosa por ser temida, paseaba cerca de la canasta.

“¿Qué es lo que sucede?, ¿por qué la más linda de todas las frutas está triste?”, preguntó, con su voz seca y mal modulada, la naranja.

“Soy la más desdichada de todas, soy una viuda perenne y repetitiva que, noche tras noche, debe vivir, indefensa, la muerte de su sueño más querido”.

“¿Y cuál será ése?, inquirió la porosa fruta visitante.

Luego de una conversación fructífera (o mejor dicho, frutífera) en la que las palabras emanadas eran agujas que laceraban el silencio, la infeliz cereza contó, como a nadie lo había hecho, su diatriba y su frustración. La naranja, quien la consolaba, decretó, como en una epifanía, la solución que hizo a la entristecida restregarse sus ojos: “tus problemas están resueltos, yo seré quien te extirpe ese malestar, espérame aquí dentro de una hora y, personalmente, te llevaré a París”.

“¿Pero París no está muy, muy lejos?”, cuestionó, sin abandonar ni un dego su emoción, la frutita vanidosa.

“Nada es lejos cuando se tiene la voluntad”, respondió, risueño, el gran salvador.

Acordaron en seguir, al pie de la letra, el plan. La cereza, quien hacía sus maletas con una sonrisa vertiginosa y brillante, decidió anteponer su ansiedad y su emoción a los rumores que, toda la vida, habían corrido, danzarines y precavidos, de cesta en cesta: “nunca te confíes de una naranja, recuerda que son engañosas, resentidas y ácidas”.

Por fin había llegado el momento, los dos partícipes, en complicidad con el azabache atmosférico, partieron.

“Nunca te confíes de una naranja”, se intensificaron los rumores al día siguiente.

La pulpa traicionada y rojiza ahora hacía juego con el piso terroso que tanto odió en vida. No se puede decir que no conoció París, pues el jugo consiguió salpicar hasta el afiche que hoy, además de mal encuadrado y roído, amaneció enlutado.



Discurso de un gusano antes de comer

Compañeros, al llegar la hora de cenar, es menester embriagarse grandemente de felicidad al contemplar el hecho de que, una vez más, podemos estar reunidos, refugiados y en paz.

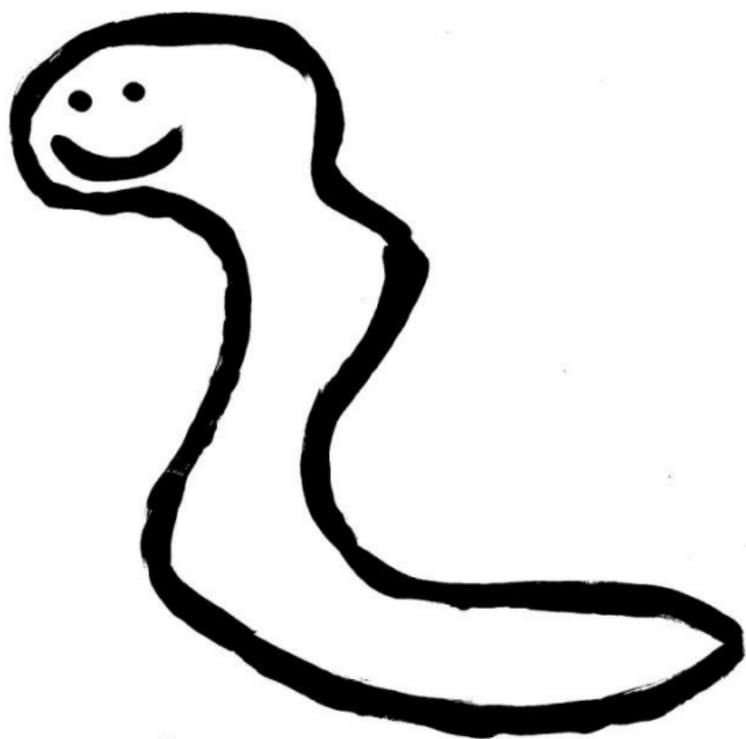
Por esta mesa, y adobada siempre a la perfección, ha pasado la más fluctuante camada de seres humanos que, desde dispares lugares de su abolengo, finaliza la dimensión palpable de su existencia y es llevada, luego de innumerables actos protocolares y reverenciales que escapan de nuestra comprensión, hasta aquí.

Vagabundos, políticos, músicos, sacerdotes, padres ejemplares y no tan ejemplares aguardan, tranquilamente, a servirnos las delicias de sus cuerpos transformados en manjar.

El honor, la bondad, la avaricia y el amor: características que, inmateriales siempre, se escurren en su camino hacia nosotros.

Sintámonos libres entonces de poder disfrutar del privilegio que este ser ya no podrá lograr: disfrutar una nueva comida.

Comamos.



La Muerte viene a cenar

La Muerte viene a cenar,
se acerca siempre indistinta.

Ponte tus mejores pintas
porque pronto va a llegar.

Va a venir sin avisar
y sin tocar a la puerta.

Su mirada tan alerta
a todo el mundo recibe
por eso la gente que hoy vive,
mañana amanece muerta.

La muerte viene a cenar,
siempre erguida, siempre terca.

Cada vez está más cerca
y no piensa recular.

Ella ama visitar,
con su semblante tranquilo,
los hospitales y asilos
para engordar su cadalso
y, si das un paso en falso,
te apuñala con su filo.

La muerte viene a cenar
sin distinción de nobleza.

A ella da igual que la mesa
sea de un plebeyo o de un zar.

Hay quien la suele invitar
para irse de esta vida

y existe hasta el homicida
que la suele encomendar.

La muerte viene a cenar
y la mesa está servida.



Telescopio

Aquella misma tarde, duchada en un intenso y oblongo sopor canicular de vaho húmedo, el Anciano de los Días observaba, concentrado y absorto a través de su dorado telescopio, la hecatombe caótica, humeante y sangrienta en la que había desembocado aquel tenue y fresco valle que alguna vez fue privilegiado con variopintas olas de vanidosos colores que hacían cabriolas por el aire perfumado de cacao.

Llenáronse los ojos del atento observador con un mirar furibundo y templadamente acorde con la natural molestia de ver el descarrilamiento de una creación esforzada y propia. Apartando la pupila del impoluto cristal polidimensional, y sin pensarlo dos veces, el canoso milenario decidió que había llegado el momento en el que desfallecían, decapitadas, todas las paciencias y todas las concesiones posibles.

La ciudad, en cuya cartografía había invertido tanto esfuerzo desinteresado, debía ser aniquilada y destruida.

Con un atronador y trepidante chasquido que rugió súbito de entre sus dedos rugosos y aletargados, el encorvado viejo hizo llamar a su único ayudante, un enclenque y escuálido pelilargo que, detrás de su pueril rostro ginomorfo, albergaba un sorprendente torrencial de sabiduría y tolerancia. Dióle el fogoso telescopista al imberbe asistente la orden inexorable de suturar y desgarrar, sin piedad de ningún tipo, las entrañas de asfalto y hormigón de aquella urbe hasta dejarla irreconocible en una marea de aretinescos remolinos de cenizas exhalantes.

El encomendado, al escuchar atentamente, estremeció su calcárea y sedosa vestimenta en un nido evidente de escepticismo y, por primera vez, se negó a obedecer. A pesar de

la severa reprimenda por parte del estricto ordenante, el rebelde argumentaba su decisión afincándose en la injusticia totalitaria que se produciría al desvanecer arbitrariamente a una ciudad que, de acuerdo a su pacífico punto de vista, aún albergaba personas que se rehusaban a adherirse a los tentáculos de la concupiscencia y del mal.

Divertidísima, y digna de immortalizar con las más refinadas tintas, fue la discusión que ambos beligerantes en la genocida diatriba tuvieron al tiempo en el que disparaban dispares y disparatados argumentos que, cuales tristes peones, embestían kamikazes en la defensa irresoluble de sus posturas. Al llegar a una salomónica decisión que contentó a ambos contendores, se acordó la propuesta de enviar al mozuelo defensor a la ciudad sobre la cual se erigía el debate y la

decadencia. De encontrar éste a una sola persona noble, de alma marmórea y de intenciones transparentes; sería indultada temporalmente la enrevesada metrópoli y se gratificaría ésta con una nueva oportunidad.

Cerrado el airado pacto, emprendió el aspirante a salvador (y no precisamente Dalí) su bien contemplada, compleja y quiijotesca odisea. Arribó el metafísico visitante a la calurosa ciudad y, de la primera impresión, casi decide, con los ojos encrespados y acuosos, ejecutar su volátil e inmediato retorno. La palabra “dantesco” sería una alabanza gratificante y sutil para describir aquel tremedal de barroca y grisácea barbarie que danzaba tormentosa ante sus ojos que, hasta ese momento, pensábanse doctos en el tema de lo grotesco, lo lúgubre y lo macabro. Una serpentina de carbono y de sangre se

divisaba en aquella vorágine de balas y de jóvenes que enjuagaban en lacrimales lejías sus más profundas ganas de abandonar aquella tierra cansada e inhóspita.

Endureciendo su agraviada sensibilidad, logró acoplarse en el ambiente con el fin de, ensoberbecido, dar fértil final a su difícil empresa. Recorrió cada rincón mal pintado, cada esquina derruida y cada acera pétreo con la intención de hallar, en aquel aborrascado laberinto de desidia, a ese ser que lograra evitar el inminente desaire.

Fue, quizás, una corazonada fingida, una desviación en la mirada nihilista la que vio, sin lugar a dudas, a una dulce muchacha de coloradas mejillas que, levantando sobre sus hombros espolvoreados de pecas perfectas una cesta tejida, caminaba con sus lustrosos zapatos de goma repartiendo golosinas sin costo alguno a todos aquellos a los que el encrespado manto de la

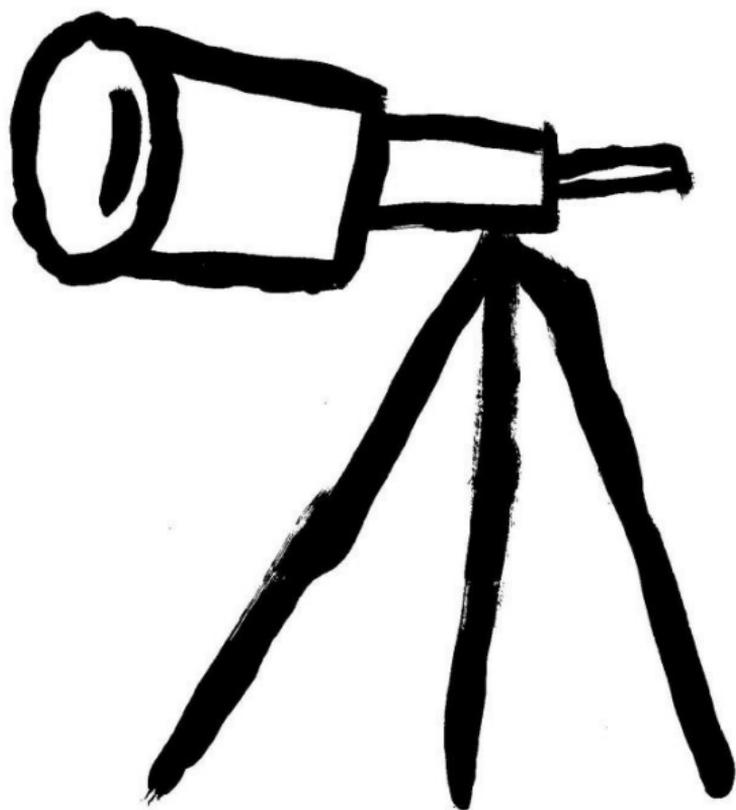
rendición opacaba su capacidad de mirar firme.

No existía ni una microscópica casilla en la que la duda pudiese enclavar sus uñas, aquélla era la persona que buscaba, el candor brillante de sus iris ilusionadas inflaron el ánimo del explorador, el cual, inmaterial, se desplazó hacia el azulado recinto en el que dormitaba su patrón.

La alegría de la satisfacción legítima embriagaba las sentencias que, en estampida de euforia, se atoraban en su boca de dientes perfectos e incontables. El acusador primigenio, aunque evidenció un ligero vestigio de orgullo herido al perder su apuesta, miró con satisfacción el feliz término de la tarea que otorgaba a la ciudad neblinosa nuevos amaneceres. Decidió, de igual y armoniosa forma, premiar a aquélla que había sido, insospechadamente, la gran protectora de su localidad. A razón de esto

pidió a su leal y exitoso compañero visitar nuevamente a la señalada con el fin de otorgarle el don de una merecida y cuantiosa buenaventura.

Los ojos febriles del misionero eclosionaron impresionados al momento en el que su sonrisa se convirtió en una pincelada errática e invertida. Los lustrosos zapatitos de goma habían cambiado bruscamente de dueño mediante el impagable precio de la vida. Triunfó en aquel infierno, una vez más, el mal. Las golosinas esparcidas eran puntillismo azucarado en aquella escena de mejillas blanqueadas y de pecas frías. Regresó el enviado al lugar del pastor de nubes y exclamó con voz derrotada: “no se preocupe señor, ni una sola pared quedará en pie”.



Monólogo de lo que pudo ser

Te preguntarás qué haces aquí. La verdad es que, hace tiempo atrás, te seguí. Discúlpame si este cuarto es chiquito, es lo mejor que pude hallar para que no se escuchen tus gritos.

Como podrás ver, como podrás suponer, nosotros también nos sabemos defender. Aunque te confieso que me cuesta creer que, al fin, nos podamos conocer.

Bueno, realmente te conocía desde antes. Te he recordado a cada instante, por más calmo o estresante, con relieve en plenitud y con una exactitud que ni Donato Bramante.

Pero, por fin, te vuelvo a ver cara a cara. ¡Las sorpresas que el destino depara! Bueno, a decir verdad, no es una sorpresa

realmente. Yo había pensado esto meticulosamente.

¿Durante qué tiempo lo hice? durante todo el que quise. Durante cada noche que no pude cerrar los ojos, durante cada vez que me encerraba a llorar tras el cerrojo. Durante cada pesadilla, durante cada vez que la memoria me clavaba su cuchilla.

Pero lo importante es que aquí te tengo. Eso es lo único a lo que me atengo.

¡Ja! ¡Qué curioso! no me acuerdo ni de qué decir. No te puedo mentir. Hasta había pensado en escribir lo que te diría hoy, pero aquí estoy y se me ha olvidado por completo. Soy como un actor que no recuerda el libreto.

La historia sí me la sé, al derecho y al revés, con lujos y detalles. Aquélla cuando, en la calle, te vi por primera vez.

Mírame, tan sólo pienso en ello y se me eriza la piel, ¿ves? estoy seguro que ni Luzbel en su más macabro andar sería capaz de imaginar un desenlace tan cruel.

Pero tú no eres Luzbel y, por ti, conocí el infierno, el demonio más temido en el entorno paterno. Por eso, cada vez que te evoco, voy muriendo poco a poco. Por eso, cada vez que te evoco, hasta la mirada se me sale de foco.

Sin embargo, hoy te veo tan claro, con ese trémulo miedo dentro de tus ojos avaros. Los mismos ojos a los que no les importó nada cuando, en esa madrugada, ejecutaste tu disparo.

“De los pobres es el reino de los cielos”, decía Jesucristo. Bastante de eso yo disto. Es un pensamiento muy simplista, por lo visto. Es como pensar: “como no tengo dinero, puedo hacer lo que yo quiero. Ya

tengo el cielo ganado, no importa que aplaste a los que tenga a mi lado”.

No, no, no, no. Ni te molestes en rezar, nadie te va a escuchar, nadie te va a salvar. Si para mí no hubo consuelo, para ti tampoco habrá cielo.

Es más, a propósito de lo que hablo, permíteme que te cuente que esta noche verás de frente la propia cara del Diablo. La misma que se me graba cuando recuerdo que, gracias a ti, aquella noche perdí a la persona que más amaba.

El día de tu juicio ha venido, el día en que desearás jamás haber nacido.

Lo sé, te sentías poderoso, se te veía el rostro lleno de gozo. Esbozaste hasta una sonrisa de malicia, como creyéndote que repartías justicia.

Seguramente pensaste: “Ay, los ricos tienen el corazón áspero como lija, éste, con el dinero que tiene, seguro se compra otra hija”.

Y te fuiste ruidoso, oneroso, vanidoso; lleno de orgullo a reunirte con los tuyos. Yo me quedé ahí, en la puerta de mi casa con el alma hecha argamasa viendo como su vida se perdía en la distancia mientras alguien a lo lejos gritaba con ansias: “llamen a una ambulancia, llamen a una ambulancia”.

Perdí como quince kilos, me embriagaron en té de tilo. Yo no estaba vivo, tenía el ánimo tan bajo que me visitaban los del trabajo y los del centro deportivo.

Me decían: “Ánimo, que la vida continúa”, pero nadie pudo sacarme esta púa. El que está muerto y camina está muerto sin morir y está muerto al convivir con el puñal que

lo asesina. Está mil veces muerto como un triste bergantín que sabe que llega el fin cuando no divisa el puerto.

¿Por qué quiebras la voz? ¿Acaso ya te imaginas que esta noche va a ser atroz? A lo mejor pasa veloz, a lo mejor viene La Parca a buscarte con su hoz. A lo mejor así se alivian un poco mis males, a lo mejor así encuentro la paz que no hallé en los tribunales. Esos tribunales llenos de jueces cruzados de brazos que, al verte lleno de fe, te dicen “si quieres que lea tu caso, dame algo pa’l café”.

¿Sabes? Ella llegó esa noche con una sonrisa colosal. “Papá, papá, quedé en la Central”. No podía con la emoción, saltaba por su habitación, había aprobado el examen de admisión.

Yo siempre supe que ella podía, de lejos se veía que quedaría en odontología. Si estudiaba todo el día.

La mejor de su salón, quizás la mejor del Peñón. Era el orgullo de sus profesores, se iba a graduar con honores. Buena hija, buena alumna, buena amiga, buena víctima.

“Ésa es mi hija, Dios la guarde”, dije yo con mucho alarde. “Ahora vístete para la boda, que vamos a llegar tarde”.

Era la noche perfecta, la noche soñada. Pero la vida es tan despiadada que, si le dices que estás feliz, lo tinta todo de gris y te da una cachetada.

Regresando del matrimonio ella estaba como asustada: “Papá, no es bueno ir por Caracas en horas de la madrugada”. “Ay, hija, no seas exagerada, no seas exagerada, no seas exagerada”.

Ya habíamos llegado a la meta, la noche estaba tan quieta y justo ahí llegaste tú: “Dame la camioneta”.

Todo pasó tan rápido, el tiempo volaba, el hilito de sangre con baba, la respiración que colapsaba, la moto que se alejaba. Y de despedida ni un beso. Pero, claro, tú no pensaste en eso.

Lo importante es que estamos aquí y punto. No tienes idea de lo bien que la pasaremos juntos.

Hay quien justifica la delincuencia, que si es una vieja herencia, que si es una consecuencia de una brecha social, que no sé qué, que no sé cuál. Pero no les parece extraño que quien paga los daños es una niña de diecisiete años que iba casi a diario a hacer servicio comunitario.

Ella no partió a Caracas en dos mitades, ella ayudaba a quien tenía necesidades. Pero siempre están las casualidades. La casualidad de que la delincuencia, cuando salda, no la pagan los ministros porque tienen guardaespaldas, no la paga el presidente, no la pagan los diputados porque ellos viajan blindados con sus carros imponentes. Y mientras al inocente se le salen las entrañas, allí está el responsable engullendo su champaña.

Yo nunca he sido un justiciero pero, esta noche, seré algo parecido. Esto será divertido, es casi como karma. ¿Ya no te sientes tan malo cuando no estás con tu arma? ¿Por qué lloras? mírate como imploras. Aquí duraremos horas.

Y no, no, por favor. No pienses que esto se trata de una venganza, es sólo una pequeña piedra para equilibrar la balanza.

Te fuiste

Estudié geografía
para llevarte a un país
donde pudieras ser feliz
cuando sintieras melancolía.

Estudié ingeniería
para salirme del apuro
de que tus padres pensaran
que yo no tenía futuro.

Estudié arquitectura
para diseñarte un castillo
y que vivieras bailando
por todos sus pasillos.

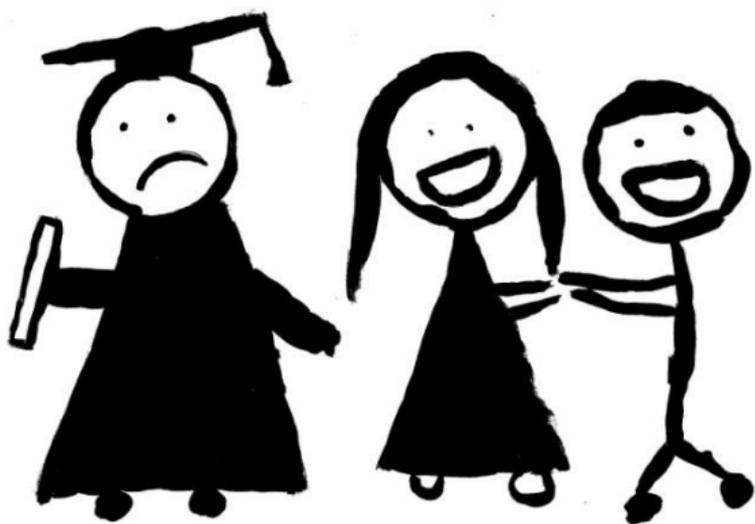
Me puse a estudiar arte
para que fueras mi musa
y así tener una excusa
para yo poder hablarte.

Estudié comunicación
para tener algún modo
de poder decirle a todos
que amaba a tu corazón.

Estudié filosofía
para poder comprender
por qué siempre volvía a nacer
cada vez que te veía.

Estudié física nuclear
allá en el exterior
para poder destruir al mundo
y crearte uno mejor.

Pero te fuiste con él,
con ese maldito malandro,
porque él te llevaba a rumbear
mientras yo andaba estudiando.



Consejo

Padre: “Hija, cuando te enamores de un hombre, asegúrate de que su nobleza sea tal que siempre sea causante de llevar tu frente en alto. Verifica siempre que los fundamentos de su espíritu se mantengan impolutos, que se encaminen al bienestar y que no sucumban ante los tentadores pero fulminantes golpes que otorga el vicio, ése que practica la igualdad total de los seres humanos cuando se propone la escogencia de una víctima, por más intachable que sea, para caer en sus redes. Comprueba que su manera de quererte no haya decrecido desde la primera vez, que sus manos, aún temblorosas y erosionadas con el vil paso de los años, sigan temblando de emoción cuando sus oídos, cada vez más inválidos, sigan recibiendo el candor de tus palabras; o sus ojos, enmarañados entre cristales y remedios, sigan siendo receptores de la luz

de tu presencia. No le prestes importancia ni a su físico ni al tuyo. Recuerda que el cuerpo palpable, por más agraciado que pueda ser, es tan sólo una minúscula y vulnerable ceniza en la erupción volcánica que hace avanzar al mundo y ante la cual sólo la esencia platónica e infinita del ser puede permanecer resguardada. Pondera siempre la felicidad y haz que ésta sea la bandera por encima de todas las banderas”.

Hija: Papá.

Padre: ¿Sí?

Hija: ¿Y si la que me gusta es una mujer?

Son las doce del mediodía y mi mundo sigue oscuro

Cayó la noche, el latido brillante de los asteriscos galácticos embadurnaba de chispeantes esporas el infinito obscurecido. Con una mano de inigualable tersura apoyada en el mentón, la joven, sentada en la acera, anidaba la totalidad de sus pensamientos en un croquis espectral que condensaba la batuta de una mirada quieta que saetaba el horizonte.

Un desfile monumental y enumerado de fracasos consecuentes, diversos y consecutivos, que enarbolaban orgullosos el deshilachado pendón de la derrota, habíanle colocado, rezongona y enseriada, en el umbral inclemente del pórtico de su casa, escenario sombrío de una soledad densa que, en ocasiones, era insoportable.

Por el sentido atento y despabilado, las cavilaciones de la muchacha llegaron precipitadamente a su fin cuando ésta percibió unos pasos apesadumbrados, lentos y progresivamente sonoros que, con clave de tamborileo hueco, se acercaban al lugar. Un ser de refinadísimo contorno escabroso y delineadas facciones femeninas se colocó, con gran parsimonia, a su lado. La oidora no colapsó ante las bruces del miedo o de la inquietud, apenas podía percibir su presencia familiar y ligeramente agobiante.

Con una voz debilitada, vacía y enferma, que apenas parecía contrastar en las suaves notas del pentagrama de los aires, la acompañante abrió la boca y pronunció: “me temo que, a partir de hoy, seremos grandes amigas”.

Desde aquel gélido momento, ambas hicieronse indisolubles en la perpetuidad,

convirtiéronse en uno para toda ocasión. Con un lenguaje de cada vez mayor candor, eco y fuerza; la misteriosa invasora arrullaba los sueños, emponzoñaba los despertares y testificaba, siempre con el digno atrezo de la tranquilidad victoriosa, las largas duchas en las que el agua resbalaba en infusión con el salitre de la cordura herida.

La acosadora de la poca lumbre rara vez se espantaba, a veces las reuniones y la presencia de gente la coartaban pero, sin acelerar su paso corrosivo, esperaba la llegada del pérfido individualismo para, mediante el canto de su garganta meiga, nublar toda visión hacia el futuro.

Una noche de poco dormir, mucho pensar y de un ventarrón que crispaba los cristales empolvados; la agredida decidió rendirse. Su cuerpo era ahora un lechón de contradicciones mutiladas que reposaba en

total quietud sobre la cerámica recién pulida. Su incrédula viuda, desconsolada y abrasada por el arrebol de lo irrecuperable, al verse sola, estalló en gritos inaudibles y brechtianos que refractaban un dolor agudo y amargo.

Con una mano de inigualable temblor apoyada en el mentón, la doliente, sentada en la acera, anidaba la totalidad de sus pensamientos en un croquis espectral que condensaba la batuta de una mirada quieta que saetaba el horizonte.

Por el sentido atento y despabilado, las cavilaciones de la solitaria llegaron precipitadamente a su fin cuando ésta percibió unos pasos apesadumbrados, lentos y progresivamente sonoros que, con clave de tamborileo hueco, se acercaban al lugar. Un ser de refinadísimo contorno escabroso y delineadas facciones femeninas se colocó, con gran parsimonia, a su lado.

La oidora no colapsó ante las bruces del miedo o de la inquietud, apenas podía percibir su presencia familiar y ligeramente agobiante.

Con una voz debilitada, vacía y enferma, que apenas parecía contrastar en las suaves notas del pentagrama de los aires; la acompañante abrió la boca y pronunció: “me temo que, a partir de hoy, seremos grandes amigas”.

Será al amanecer

“Será al amanecer, será al amanecer” se oyen en coro las voces soldadescas que danzan y retozan alegres, a pesar de la hora, alrededor del pináculo en el que mi consciencia marchará en desfile castrense hacia el feudo anacrónico e incierto del otro mundo.

De tanto en tanto, en mi metrónomo mental de tiempos irregulares, me asomo a verlos. Alguno de ellos observa mi rostro decorado de ojeras y aprovecha para hacerme, mediante una mediocre y sardónica pantomima, recordatorio de que, cuando la frescura del día se bañe en las primeras luces, me tocará morir. Pero éste pierde su energía, es inútil reiterar hechos que mellan, a tal punto, que son omnipotentes en una cabeza que, en unas horas, estará seca y agujereada.

Palpo mi cara con mis dedos barrosos y endurecidos, reconozco a través de ellos desniveles plagados de protuberancias y fisuras que se han ido moldeando al compás del tosco cincel de los golpes. Podría, si quisiera, contemplar mi rostro, aunque sea en imagen opaca, trémula y sectorizada; en el vaso de agua que me dan cada cierto tiempo, pero he decidido no hacerlo. Me pregunto qué dirían hoy, si me viesen, aquellas señoras que, algunos años atrás, enrojecían mis mejillas lisas con sus dedos rugosos y acrílicos mientras vociferaban acerca de la candidez viviente en mi ternura infantil.

Me siento a imaginar lo que dirán los libros de historia, con qué palabras describirán mi vida, mi muerte; si alguno de ellos podrá recrear, aunque sea un ápice, la decepción que siento en este momento. Con qué imagen me inmortalizará la tinta, si con la

de aquellos trajes de gala o con la de la vestimenta de ojos blancos y boca desdentada que el lúgubre modista volador de la pólvora diseñará para mí.

“Será al amanecer, será al amanecer”, se atropellan los cantos, los mismos que deslumbrábanse en alabanzas y lealtades que, bajo juramento, debían perdurar encendidas y chispeantes hasta el último hálito de cada uno. Ya los argumentos han quedado atrás, las dádivas despilfarraron sus limosnas y la retórica se ha quedado muda. La única comunista que existe en el mundo es la muerte y, si no se detuvo ante la apología de Sócrates, los lujos de Luis XIV o las palabras de Demóstenes; no se detendrá por mí.

¿Dónde estará aquél me dijo: “lo tuyo es la política, hazme caso”?

La lona adormecida del domo oscuro e infinito comienza a destejarse, las vísceras del patio se rocían con el bronce matinal que anuncia el final absoluto. Los cantos cesan y mutan en el silencio político de la inestabilidad, en el péndulo del hambre ante el cual todo el respeto es corrosible. Sólo el eco quedará por siempre, “Será al amanecer, será al amanecer”.

Balada de Yon, el pistolero

Él es el pistolero Yon,
él es Yon el pistolero.
Con su caballo de acero
va por la calle a millón
pidiendo contribución
de carácter obligatorio
y, tras mandarte al tanatorio,
se va empujando la huida
con rumbo hacia su guarida
para rezarle a José Gregorio.

Por las mañanas trabaja
en un automercado local
pero, culminada la jornada laboral,
después de cerrar las cajas;
Yon roba, mata y ultraja
de la manera más cruel.
Reparte tiros sin cuartel
y, cubierto de crucifijos,
va dando muerte a tus hijos
mientras abraza a los de él.

La muchacha está en la ventana,
su pareja aún no ha llegado.
Bastante se ha demorado,
son las dos de la mañana.
Cubierto por su bandana,
Yon ha salido otra vez
segando en un dos por tres
a conocidos y a extraños.
La muchacha, con quince años,
conocerá la viudez.

Ahí va Yon el pistolero
sin medir a quien lastima,
con trece muertos encima,
caraqueños y extranjeros.
A este cruento bandolero
lo vieron hoy por El Hatillo
fumándose un cigarrillo
mientras hacía diligencias
despojando pertenencias
y jalando del gatillo.

Modenólogo

Para Dani, a quien le gusta la moda y lo lúgubre.

Antes que todo, les suplico que me escuchen con atención. Mi nombre es lo de menos, soy modelo de profesión. He lucido las más finas telas, he caminado por las más importantes pasarelas, he posado de frente para infinidad de lentes, me he aplacado bajo luces de colores aderezando mi vista frente a miles de periodistas y millones de aduladores.

He portado los más caros trajes, cintas y moños; de invierno, de primavera, de verano, de otoño. He estado en la cima donde todo luce como una pequeñez. He vivido la vida que toda niña ha soñado alguna vez.

He caminado por la senda de una apretada agenda: la prensa haciendo registros, las cenas con los ministros y el rutinario suplicio de la dieta y los ejercicios. ¿Qué más puedo pedir? soy vicaria de un mundo en el que pagan por sonreír. Donde el tiempo se consume entre afiches gigantescos y esplendorosos perfumes.

Sin embargo, una lección hay que aprender: el paraíso siempre es de alquiler y es cosa cierta que, cuando una nunca está alerta, el Diablo llama a la puerta. “Señorita, buenos días, la llamo para informarle que ha salido algo extraño en su tomografía, una mancha aún no identificada, pero no se preocupe, que seguro no es nada”.

Dicen que la muerte no guarda recelos, que luce de pordiosera con traje de terciopelo. El cambio fue radical, mi blusa de lentejuelas ahora es bata de hospital. Las llamadas de hombres y mujeres: “nos

enteramos de la noticia, ojalá te recuperes”. Pero pasan los días y estoy peor, me pregunto si la parca también viste de Christian Dior.

Pero ya no importa nada, da igual lo que yo hable, todos haremos andada en la pasarela inexorable.